

# Entre el relato épico y la hermenéutica

## Pedagogía de la filosofía

Rosa María RODRÍGUEZ LADREDA

UNED - Centro Asociado de Jaén

### Introducción

Quiero plantear como tema de la presente comunicación cierta reflexión autocrítica acerca de las metodologías pedagógicas al uso en la enseñanza de la filosofía, las cuales se pueden entender insertas en la problematicidad propia de la filosofía como disciplina. Las concepciones que se manejan acerca de la filosofía, son fruto, en gran medida de la historia circunstancial que ha forjado nuestra realidad presente y, en otra medida importante, de las justificaciones creadas por los profesores y que forman parte de los mitos, tópicos y tabúes constitutivos de la disciplina filosófica. En el primer caso, están implicados los dirigentes y las ideologías políticas cuyo protagonismo acaba cristalizando en leyes y políticas educativas. En el segundo, están implicados los profesores de filosofía y filósofos o ponentes de la disciplina. Entre ambos grupos de agentes no siempre existe el diálogo pertinente, ni siquiera la claridad filosófica necesaria para saber a qué interpretación de la disciplina se acoge un planteamiento legislativo. Cómo las interpretaciones que los filósofos hacen de la filosofía mediadas por las ideologías políticas y pedagógicas en boga acaban constituyendo no sólo el estatus de la filosofía en el sistema educativo sino el de la filosofía como disciplina y, a la inversa, es el objeto de la reflexión de la que quiero hacerles partícipes con la presente comunicación. Se trata, realmente, de un camino de ida y vuelta, algo que se suele olvidar

cuando se trata de implementar el currículum de la asignatura de Filosofía. Se presupone que sabemos lo que constituye la disciplina y que las leyes de educación sólo tienen que asignar horas lectivas. Sin embargo, los grupos políticos suelen confiar en profesionales afines, ideológicamente hablando, o de un lobby afín, por encima de la experiencia profesional o del conocimiento que puedan tener de la enseñanza. De ese modo, personalidades de perfil muy particular y hasta discutible dentro de la disciplina acaban por influir fuertemente en la implementación del currículum de la Filosofía como asignatura dentro del sistema educativo. A la inversa, la existencia de la propia disciplina y el mantenimiento de los estudios superiores depende, a su vez, no sólo de la carga horaria dentro del sistema educativo sino de la función social que cumple o, al menos, de la credibilidad social en la misma. Con el telón de fondo de una nueva implementación legislativa de la asignatura de Filosofía en la enseñanza secundaria nefasta, por lo inapropiado a la praxis propia de la enseñanza secundaria, descontextualizada, porque obvia las variables históricas tan imprescindibles en la interpretación de la filosofía, y desde un concepto disciplinar obsoleto, quiero centrarme en una cuestión que está en el gozne de la pedagogía y de la interpretación de la Filosofía como disciplina; a saber, a través de la reflexión sobre arte y método en la enseñanza de la filosofía.

La pedagogía en general, no sólo en filosofía, conlleva esos dos componentes, y, tristemente, eso es algo que la disciplina pedagógica tiende a olvidar en la actualidad. En la enseñanza de la filosofía en particular hay una tendencia a primar el método frente al arte como estrategia pedagógica, lo cual, dada la peculiaridad de la filosofía como disciplina, agudiza la naturaleza artificiosa del método pedagógico que en muchos casos es más fruto del anquilosamiento que produce la repetición que del carácter auténticamente metódico de la reflexión filosófica. Y tercero, porque ambos componentes afectan a la interpretación de la filosofía como disciplina y, por ende, de su estatus en el sistema educativo.

### **Enseñar es un arte**

Me interesa en este sentido destacar la necesidad de revitalizar la enseñanza filosófica atendiendo a esa otra dimensión olvidada por los profesionales de la filosofía que es la dimensión del arte, no sólo porque enseñar es un arte en sí mismo, porque se desarrolla en el ámbito de la experiencia del sujeto y de la comunicación que es siempre y en el caso de la enseñanza, de un modo sustantivo<sup>1</sup>, intersubjetivo sino porque el propio resultado sustantivo es una creación objetiva, a saber la modelación de la conciencia.

El método es una suerte de pautas de comportamiento repetibles y de resultados previsibles. La finalidad de tener un método es, precisamente, saber a qué atenerse; es decir saber qué hacer en cada momento y tener ciertas garantías acerca de qué resultados vamos a obtener. Por eso, la ciencia pedagógica y la política educativa centran todos sus esfuerzos en promocionar lo que consideran las pautas del correcto método pedagógico. En cambio el arte es el resultado de la capacidad creativa del sujeto, pertenece al ámbito de la experiencia subjetiva, de resultados imprevisibles<sup>2</sup>, capaz de crear nuevas pautas de conducta válidas sólo en su singularidad, y que si son repetibles dejan de ser arte para convertirse en método.

<sup>1</sup> Con el adjetivo “sustantivo” me refiero a que la propia sustancia o realidad objetiva del aprendizaje es resultado de ese acto de comunicación en que consiste la enseñanza.

<sup>2</sup> “Imprevisibles”, pues no está garantizada qué clase de experiencia ni siquiera qué contenido se genera en el sujeto o sujetos de la comunicación.

En el acto de comunicación que es el enseñar y aprender, la mayor parte es arte, percepción subjetiva de las señales que percibe el enseñante por su parte y el aprendiz por la suya, percepción subjetiva que es recreación. Si en esa percepción mutua no fluye la comunicación de alguna clase, la experiencia como emoción no estará presente y el proceso de enseñanza-aprendizaje quedará frustrado en la parte más viva, experiencial, emocional y satisfactoria, que es en último término vivencia estética. El conocimiento y el aprender es arte en la medida en que es experiencia de la intuición intelectual que resulta placentera. La experiencia del conocimiento es placentera, produce agrado y belleza, del mismo tipo que la contemplación de un panorama agradable a la vista. Si al aprendizaje y a la enseñanza le falta ese componente, será algo, rutinario, le faltará la creatividad necesaria para que la vivencia sea gratificante. El método, en cambio, se adquiere por la repetición, la adquisición del hábito y de la disciplina que se produce por el ejercicio y la práctica. Se puede aprender de las dos maneras, y lo que no se puede adquirir de una de ellas se puede compensar con una carga mayor de la otra. En general, el profesorado prefiere adoptar una rutina metódica que le facilite la labor diaria y le permita sentirse seguro.

### **Dos conceptos de filosofía: uno próximo al arte y otro a la ciencia.**

La filosofía contemporánea se ha escindido en dos, la filosofía que se ha aproximado tanto a la ciencia, queriendo ser ella misma ciencia sin conseguirlo, antes bien proclamando su fin como ha hecho el positivismo y la filosofía que proclama la metafísica en su proximidad al arte, tal vez porque piensa que esa es la única forma de supervivencia que le queda a la filosofía en el mundo dominado por la técnica, como propugnaba Heidegger<sup>3</sup>. A grandes rasgos, podemos destacar estos dos conceptos de filosofía, a saber, uno próximo a la ciencia y otro próximo al arte, basados ambos en el mismo prejuicio y el consiguiente complejo; a saber, el entender la filosofía como una disciplina con pretensiones de verdad, "la ciencia suprema" como diríamos en términos aristotélicos, consagrados por la Metafísica. Después de erigirse en ciencia suprema y fracasar en el empeño, al ser remplazada por la ciencia moderna, que parecía cumplir mejor las pretensiones de verdad que la filosofía se arrogaba, se convirtió en una ciencia con complejos, a saber el complejo de querer ser ciencia y no poder serlo; ya entrado el siglo XX, llegaría la renuncia a ser ciencia con pretensión de verdad y la admisión de que sólo puede ser análisis y método lógico para unos o arte literario para otros. Por tanto, ya sea por la vía de la filosofía analítica como por la de la hermenéutica, el complejo que se ha tratado de superar ha sido el de las "pretensiones de verdad".

Entretanto, en el sistema educativo español, se evolucionó de una implementación metafísica de la asignatura de Filosofía hacia una implementación científica, con los resultados actualizados de las principales ciencias humanas y biológicas. La praxis educativa se centró en el análisis lógico de la argumentación, el debate y el comentario de texto, tres tipos de tareas pedagógicas que han venido justificando la presencia de la filosofía en el sistema educativo. Por otro lado, la presencia de la ética filosófica en la enseñanza abrió el horizonte a la reflexión ética en un marco más amplio que el del catolicismo, que hasta la transición monopolizaba la enseñanza de la ética.

<sup>3</sup> "Podemos interpretar también la palabra de Aristóteles, diciendo: el arte es más filosófico que la ciencia". Una palabra que da que pensar en nuestra época, donde la fe en la ciencia, entiéndase en la ciencia natural y en la cibernética, comienza a organizarse como la nueva religión. Más filosófico que la ciencia y más riguroso, es decir, más cercano a la esencia de la cosa, es...el arte"., *Observaciones relativas al arte, la plástica, el espacio* Martin Heidegger (1964).Edit. Universidad pública de Navarra, 2003

## Dos maneras de enseñar

En relación a esas dos concepciones de la filosofía podemos esbozar también a grandes rasgos dos modos de enseñar filosofía: uno el relato épico de la filosofía, y otro el literario, como un estilo de escritura.

Si la filosofía es un arte, como en las interpretaciones metafísicas contemporáneas se arguye<sup>4</sup>, apunta a lo inefable de la existencia o a la ruptura de la palabra que es la poesía para expresar ese pensamiento sentido. La enseñanza de la filosofía ha de apuntar a enseñar a sentir la existencia como pensamiento, algo que no sólo no cabe en ningún método que poder transmitir de forma pautada y rutinaria sino que tampoco existe la posibilidad de una formación pedagógica del profesorado que garantice su capacidad para transmitir tal enseñanza, porque tal capacidad sólo puede nacer de la propia vivencia filosófica como tal. Transmitir la pasión por pensar supone la presencia de tal sentimiento subjetivo en el transmisor y cierta capacidad para contagiarse de él en el receptor. La filosofía en este sentido se aproxima a la poesía como han defendido Zambrano<sup>5</sup> y Heidegger.

Aquellos que creen que la filosofía es una disciplina con “pretensiones de verdad”<sup>6</sup> se inclinarán a la concepción metódica de la filosofía<sup>7</sup> y creerán que su labor pedagógica consiste en enseñar preferentemente alguno de esos métodos, analizando críticamente los demás. Ni que decir tiene que éste es el punto de vista más común entre el profesorado de filosofía y que da lugar a la esclerosis de la filosofía no sólo por el modo de transmitirla sino sobre todo por lo que se transmite. La filosofía esclerotizada se convierte en algo sustantivo, y por tanto, más metódico y más fácil de transmitir, da lugar a lo que llamo el “relato épico” de la filosofía.

Sin esa esclerosis generada por la transmisión, la filosofía no es más que literatura, puro relato autobiográfico, “lo que ha sido hasta ahora toda gran filosofía: a saber, la autoconfesión de su autor y una especie de *memoires* no queridas y no advertidas; asimismo, que las intenciones morales (o inmorales) han constituido en toda filosofía el auténtico germen vital del que ha brotado siempre la planta entera”<sup>8</sup>. La metodología pedagógica que se deduce de esta concepción de la filosofía que aproxima la filosofía a la literatura, se acerca más al arte que a la ciencia, a la sugerencia y a la provocación que a la transmisión de algo sustantivo; a

<sup>4</sup> Que nuestra existencia sea en el fondo poética no puede, en fin, significar que sea propiamente sólo un juego inofensivo. ...El fundamento de la existencia humana es el diálogo como el propio acontecer del lenguaje. Pero el lenguaje primitivo es la poesía como instauración del ser”. *Arte y poesía*, Martin Heidegger (1937), edit, FCE 1958

<sup>5</sup> “El poeta no sabe lo que dice y, sin embargo, tiene conciencia, un género de conciencia. Una especial lucidez privativa del poeta y sin la cual, cuántas páginas Platón no hubiera dejado de escribir”. *Filosofía y poesía*, M. Zambrano (1937), Ediciones del Orto, 1997

<sup>6</sup> Nietzsche desmitifica la veneración por la verdad que sienten los filósofos, o al menos de la que se han apropiado. Se trata en realidad de una “voluntad de verdad” que, más allá de toda lógica y de toda argumentación, podría responder a un instinto para la supervivencia de la especie, el de crear valores. *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial 1980, De algún modo el concepto de filosofía como “pretensiones de verdad” trivializa el de filosofía como “voluntad de verdad”, pero tiene connotaciones similares, al tratar de manifestar la duda sobre el auténtico alcance de las teorías filosóficas de la verdad.

<sup>7</sup> Creen que cada sistema filosófico responde a un método filosófico y que la historia de la filosofía estudia los distintos métodos filosóficos que en la historia ha habido. Por ejemplo, idealista, empirista, racionalista, hermenéutico, historicista, analítico, etc.

<sup>8</sup> Nietzsche, op. citada, pag. 26.

saber, la provocación de la reflexión<sup>9</sup>, del aprender a leer lo que es propio, los sentimientos y pensamientos propios; en último término a poner en valor la propia experiencia subjetiva, o reconocer los propios valores.

La enseñanza de la filosofía desde esta perspectiva se vuelve puro arte literario que practica la hermenéutica de los textos.

Es preciso reconocer que en tanto que enseñar es un mostrar, en este caso, lo que se puede mostrar de la filosofía son los textos de los filósofos, estos son los datos, los hechos de la disciplina, el material de trabajo que suministra el arsenal de términos, conceptos o teorías sobre los que discutir, opinar, sublimar o valorar. Pero, ¿qué sentido tiene una hermenéutica del texto que no tome en consideración la relatividad histórica, el contexto? La hermenéutica del texto filosófico es, en gran medida, historia de la filosofía. Aunque para muchos ésta se reduce al contexto biográfico del autor, esta praxis es incompleta. Sólo la adecuada contextualización histórica dota de interpretación realmente significativa al texto filosófico. Una lectura sólo internalista del texto filosófico limita mucho la comprensión significativa del mismo. En este sentido, las dos disciplinas en las que se versiona la enseñanza de la filosofía en el sistema educativo español, la Filosofía de 1º de Bachillerato y la Historia de la Filosofía de 2º de Bachillerato necesitan vincularse con la historia de la filosofía, aunque de modos diferentes, según la interpretación que se haga de la disciplina.

En la asignatura de Filosofía de 1º desde la LOGSE, ley editada por el PSOE en el 90, se vincularon sus contenidos con las distintas ciencias humanas, en un afán de acercar la filosofía a la ciencia actual, del momento. Y así se ha mantenido hasta que en la LOMCE se ha implementado con pretensiones de ofrecer una disciplina filosófica autónoma, con contenidos y vocabulario específico, pero anacrónica, es decir al margen del tiempo en el que crearon términos, conceptos, teorías y escuelas en una sincronía incomprensible de tiempos y lugares diferentes.

Es imprescindible insertar el texto en la historia de la Filosofía, transmitir un relato que dote de significado al texto, sus términos, sus problemas y soluciones, la tarea del profesor consiste en gran medida, en adaptar dicho relato al que lo recibe para que lo incorpore a su propio bagaje cultural, mental; para que lo asimile, lo haga suyo. Al adaptarlo, lo recreamos y el que lo recibe al aprenderlo, a su vez, también lo recrea, lo que le facilita la comprensión del texto.

La disciplina de Filosofía de 1º ha sido siempre la más difícil de afrontar, por parte del profesorado, debido a la inseguridad que genera el carecer de algo que enseñar, no son los textos de los filósofos, ni son sus filosofías, que es lo único de que disponemos para mostrar, pues hacerlo sin el relato histórico conduce a un simulacro de disciplina autónoma. Y también es cierto que para los foráneos a la disciplina, el estatus de esta asignatura resulta indefendible. Por un lado, mantenerla como la exposición de las teorías científicas en boga en la década de los 80 y de los 90 aún tenía sentido, por la necesidad de modernización de la mentalidad científica, y además era sostenible porque el discurso científico, aún tenía una sola lectura. Parecía haber una sola opinión científica verdadera.

Pero, cuando la LOE intentó hacer lo que luego ha hecho la LOMCE, es decir eliminar la obligatoriedad de la Historia de la Filosofía y dejar como común sólo la Filosofía de 1º, se optó por convertir la asignatura de 1º en una asignatura socialmente útil, formando a los

<sup>9</sup> La reflexión es un acto de volver sobre sí mismo, sobre la propia conciencia, leyendo en ella lo que ya está de algún modo escrito por la experiencia.

alumnos como ciudadanos. Si la implementación fue o no correcta, es otra cuestión, lo relevante en cuanto al tema que estoy exponiendo es que se cuestionaba la idoneidad de una asignatura de aproximación científica, para ello se creó otra impartida por científicos pero que seguía siendo de carácter ideológico. La consideración pluralista y valorativa de la ciencia ha adquirido más peso y eso ha afectado a la filosofía como disciplina con pretensiones de verdad.

El cuestionamiento de la historia de la Filosofía tanto en la LOE como en la LOMCE y su exclusión del bachillerato de ciencias puede que tenga la misma raíz causal.

La mayor parte de la historia de la filosofía que ha venido a constituir lo que llamo el relato épico de la filosofía está dominada por el empeño de aproximar la filosofía a la ciencia, por su pretensión de verdad, en virtud de tales empeños se ha creado una imagen desvirtuada de sí misma, queriendo creer que es ciencia o más ciencia que la propia ciencia, es decir “episteme”, conocimiento probado, tratado del ser. Pero también ha tenido que sufrir los desengaños sucesivos que le ha producido la imposibilidad de tal empeño. Los fracasos postmodernos del Positivismo, la filosofía analítica o la Metafísica heideggeriana no son más que algunos ejemplos de esos desengaños.

La línea filosófica del relato épico y las pretensiones de verdad asalta hoy las ciencias humanas y/o sociales haciéndolas creer que son las grandes sustitutas de la filosofía como ciencia; se ofrecen como tales y caen en el mismo craso error filosófico de que es posible la ciencia filosófica aunque sea restringida al ser humano, a saber, el humanismo como ciencia.

La otra línea filosófica, la de la proximidad a la literatura, al arte, es más difícil de contar, de transmitir, de enseñar, no permite la evaluación pedagógica cerrada, abierta a la subjetividad está expuesta a la valoración más estética que ética, a la interpretación plural de la historia, no se adapta bien al libro de texto, sino que sólo puede basarse en los textos.

### **Tercera opción: la filosofía no es arte ni ciencia, en el interior de ella laten dialécticamente. Arte/ciencia. Dionysos/Apolo**

En realidad, creo que la filosofía no es ni una cosa ni otra, ni ciencia ni arte, sino que oscila entre ambas sin ser ninguna de ellas.

Expone Nietzsche muy bien esta tercera perspectiva que, según entiendo, define la situación del filósofo respecto a la ciencia y al arte. Al contar el recorrido de sus vivencias en *El nacimiento de la tragedia* redactó: “Ciencia, arte y filosofía crecen ahora tan juntos dentro de mí, que en todo caso pariré *centauros*”<sup>10</sup>. La filosofía ha oscilado entre esos dos polos, en la historia, como disciplina aproximándose a uno o a otra, entre el misticismo y la racionalidad, entre el sentimiento y el conocimiento, desde Platón y Aristóteles, quienes abrieron respectivamente el paradigma poético-literario y el racional-científico. Pero antropológicamente, también puede decirse que arte y método se oponen y se necesitan en filosofía, como lo apolíneo y lo dionisiaco, en una postura que antagoniza el arte como la expresión de lo irracional frente a la ciencia como expresión de lo racional, propios del ser humano. Antagonizaba Nietzsche en la obra citada el espíritu dionisiaco de la literatura griega, en particular de la tragedia como inspiradora o expresión de una cultura vital, impulsada desde el mito frente a la cultura posterior griega presidida por el logos de la

<sup>10</sup> Cita de carta a su amigo Rhode en febrero de de 1870; referencia en la “Introducción” de Andrés Sánchez Pascual, pag 11 de *El nacimiento de la tragedia*, alianza editorial, 4ª edición 1979.

filosofía, por lo apolíneo. Pero, creo que arte y método pueden entenderse como manifestaciones culturales antagónicas que coexisten en cada cultura aunque puede haber preeminencia de una manifestación frente a la otra en épocas diferentes de una misma cultura, como detectó Nietzsche en la cultura griega.

Apolíneo y dionisiaco corresponden a principios psicológicos y vitales que se expresan en distintos comportamientos y actividades antropológicas. Desde el punto de vista gnoseológico, la palabra encuentra su arte propio en la literatura y el método encuentra su expresión en la ciencia, pero la filosofía no es ni una ni otra sino expresión del pensar la complejidad humana. Y la filosofía para expresar la complejidad antropológica ha de aproximarse unas veces al Arte y otras a la ciencia. Desde este punto de vista, la filosofía no puede verse como antagónica ni de uno ni de otra, si acaso, sus conceptos serán híbridos de ambos. Pretender la escisión es desnaturalizar la filosofía porque es desnaturalizar el ser humano. La filosofía aparece así como mediadora entre la literatura y la ciencia. En *Humano demasiado humano* el antagonismo arte y ciencia queda mediado por el filósofo, aunque reconoce Nietzsche la proximidad del filósofo a la ciencia, le interesa el modo en que se ha dado esa aproximación en algunos momentos como entre los presocráticos o en la filosofía histórica del XIX, en los que la filosofía ha tenido los ojos abiertos a la contradicción.

Cerca de cuál de los dos, arte o método enfocamos la enseñanza de la filosofía, dependerá, en gran medida, de nuestra posición filosófica o, lo que es lo mismo, de nuestro particular modo de entender la filosofía. Las pretensiones de verdad de la filosofía la aproximan sensiblemente al ámbito de la ciencia, aunque debido a esa tendencia haya tenido que sufrir fuertes crisis, desengaños, que es como atrevo a calificar las conclusiones positivistas del fin de la filosofía, o despechos que es lo que parecen algunas inclinaciones de la filosofía contemporánea hacia la poesía o el arte. La filosofía oscila entre dos métodos o estilos de producción y de uso del lenguaje, a saber, el literario y el científico, sin ser ninguno de ellos, por más que se empeñen algunos o más equivocados que hayan estado los filósofos al respecto.

### **La enseñanza del “relato épico” de la filosofía**

La transmisión teórica de lo que hemos denominado “relato épico” de la filosofía, construye un paradigma disciplinar a través de un diálogo interno y progresivo entre los distintos paradigmas filosóficos; corresponde a una concepción de la filosofía como búsqueda de la verdad. Llamemos a esta interpretación de la historia de la filosofía versión A del “relato épico” de la filosofía. Una lectura metafísica de la historia de la filosofía, como historia de los sistemas filosóficos, explicando la coherencia interna de cada uno de ellos y tal vez valorando los errores y aciertos de cada uno de ellos desde el catalejo del sistema verdadero, puede encajar en este enfoque; pero, también, una lectura positivista que dé cuenta del progreso habido en la historia, gracias a la superación de los errores por el avance filosófico hasta descubrir la ciencia verdadera.

El “relato épico” necesita del libro de texto, como “constructo” que “enseñar” y “aprender”. Es el soporte que da seguridad al profesor de filosofía en su tarea, que la aproxima al estilo de las demás asignaturas.

El materialismo histórico nos lega la perspectiva “contextual” que al poner en referencia la filosofía con el marco histórico, social, cultural y político, rompe la estrategia continuista del relato épico; la filosofía deja de ser esa búsqueda de la verdad continuada a través del tiempo para convertirse en una verdad relativa a la sociedad en su circunstancialidad histórica, lo que

es tanto como decir que tiene que abandonar sus pretensiones de verdad. La perspectiva sincrónica de la historia en relación a los sistemas de pensamiento ha sido incorporada, al “relato épico” modulándolo parcialmente, en el sentido de que los sistemas del pensamiento filosófico no son sólo personales sino que representan épocas históricas, sociedades o culturas. Desde esta perspectiva, los sistemas filosóficos aunque sean creaciones personales de los filósofos, no es ése su valor histórico, sino el ser expresión de una época o de una sociedad y por tanto el ser en realidad paradigmas ideológicos. En este caso, cuando el relato épico de la filosofía incorpora la perspectiva sincrónica de la historia, el protagonismo épico no le corresponde tanto a los filósofos a título individual como a la sociedad; el pensamiento del filósofo sólo sería la expresión de la conciencia de la sociedad. La búsqueda de la verdad no se entiende tanto como una labor filosófica pura sino como un avance social. La conclusión lógica de este punto de vista épico en el que se sintetizan la visión diacrónica y la sincrónica y la metafísica como búsqueda de la verdad, es el positivismo y por tanto el fin de la filosofía misma. El relato épico, en realidad, conduce al fin de la filosofía, tanto en versión positivista (paso a la ciencia) como analítica (la filosofía como análisis del lenguaje). Llamemos versión B del relato épico a esta interpretación relativista respecto de la historia, la sociedad y la cultura.

¿Cómo conjugar la perspectiva del diálogo interno de la filosofía a través del tiempo con la perspectiva contextual histórica? Esto es lo que en la práctica se ha convertido el “relato épico”, a saber, en una lectura sociocultural del paradigma de las “pretensiones de verdad” de la filosofía: Filosofía como expresión ideológica de una “cultura” con “pretensiones de racionalidad”. Denominamos “cultura occidental” a la cultura con pretensión de racional, avalada por el “relato épico” de la historia de la filosofía, en su “versión C”.

Por otra parte, la filosofía como hermenéutica libera a la filosofía de sus pretensiones de verdad y permite entender el “relato épico” en cualquiera de sus versiones como una interpretación posible pero no la única. Puesto que el “relato épico” es una interpretación de la filosofía en relación con la historia y en relación consigo misma, es posible cambiarlo. Si hacer filosofía es dotar de sentido la realidad, la filosofía “recrea” la realidad, no está atada a lo que es o a lo que hay, es posible utilizar los textos de los filósofos para efectuar nuestra propia interpretación, para al “recrear” crear nuestra propia vida. La aproximación hermenéutica al texto requiere una lectura atenta a la singularidad del texto y al mismo tiempo abierta, en la que tenga cabida el sujeto. Desde esta perspectiva hermenéutica de la filosofía, el libro de texto no es tan útil como herramienta en el proceso de enseñar-aprender, es aconsejable, en cambio, la aproximación a los textos “originales”, pero reconociendo la apertura del texto, que, en muchos casos, obliga a una exégesis fina en la que tiene lugar imprescindible la contextualización, no para citar o repetir cuál loro lo que pudo afirmar alguien sino para interpretar desde el presente.

### **Autocrítica del modo de enseñar filosofía en España**

Ciertos hábitos y actitudes muy frecuentes en la reproducción de la filosofía como disciplina en España, son fruto de circunstancias históricas de diverso tipo, a saber, sociales, políticas e institucionales. Creo que hay poca conciencia de esa relatividad histórica entre los “filósofos” españoles que tienden a creerse miembros de una comunidad más amplia y transmisores de una tradición disciplinar universalista, de cuño y factura europea. Sin embargo, esta percepción no es común al resto de países europeos, mucho más pegados a sus propias tradiciones filosóficas, surgidas a partir de los pensadores notables respectivos. En



general, hemos hecho nuestros los textos y sistemas de pensamiento de los pensadores notables de los distintos países europeos, como peldaños de una historia común y fruto de un diálogo entre ellos. Creo que lo más nuestro es precisamente esa forma de ver la historia de la “filosofía europea”, como ese diálogo interconectado a través del tiempo y que ha forjado una cultura filosófica común. Historia que, en efecto, no está en ninguna parte, sólo a nivel de la segunda enseñanza, y que tal vez no la haya escrito nadie aún de forma exhaustiva y rigurosa, pero que está en el alma y cultura oral y colectiva de los “filósofos” que escriben y enseñan historia de la filosofía en secundaria, aunque a nivel académico nos sirvamos de las historias que han escrito autores de otras nacionalidades. Creo que podemos denominar a esta “historia de la filosofía” canonizada, dogmatizada y esclerotizada por la repetición, el “relato épico” de la historia de la filosofía europea. El carácter épico de este relato tiene una notable influencia de la filosofía alemana del siglo XIX, en cuanto a la metodología histórica, y como diálogo conectado por un prisma cultural universalista, es un resultado elaborado por los pensadores de la Escuela Católica, aunque posteriormente haya sido reinterpretado de forma laicizada por filósofos ubicados fuera de ella.

A fuerza de repetirlo, este relato creado en la transmisión de la historia de la filosofía, especialmente en la enseñanza secundaria, ha tomado cuerpo de “disciplina”, regida por ciertos criterios o principios-guía. A saber, la historia de la filosofía responde a la búsqueda infatigable de la razón por encontrar la verdad, la cual se ha ido abriendo paso a través de los pensamientos de los filósofos, los cuales han ido refutando los errores unos de otros. No obstante, el “paradigma épico” de la historia de la filosofía deja cierta insatisfacción, el regusto amargo de “auto-refutarse”, pues la filosofía no cumple “ni por asomo” las expectativas que promete, pues queriendo ser cada filosofía “la verdadera”, y no teniendo ninguna más avales que la otra, que le permita eliminar a sus rivales con contundencia, queda claro que ninguna lo es y que ha sido o es una faena parecida a la del mito de Sísifo. El relato épico al que me estoy refiriendo, tiene las características propias de la Épica, a saber, transmisión oral, repetición a través de las generaciones, de las gestas heroicas de personajes importantes, que en este caso trata de mostrar la repercusión colectiva para la humanidad, de los pensamientos de personajes ilustres que han contribuido a esa búsqueda inacabable de la verdad.

### **Comentario de texto y disertación**

En la Comunidad Andaluza se ha llegado al consenso de que una prueba de comentario de texto es lo adecuado para evaluar la madurez filosófica de los alumnos que acaban la enseñanza secundaria, dejando al margen las pocas voces que reclaman la inserción de una pregunta teórica en la prueba. Por mi parte, comparto los argumentos que avalan la conveniencia de este tipo de prueba para evaluar el conocimiento de la filosofía, el problema no está ahí sino en la interpretación del comentario de texto filosófico.

Según el concepto de filosofía que se maneje, conforme al relato épico y de pretensiones de verdad o al concepto literario, textual de la filosofía se enseña y valora un tipo de comentario de texto. Desde la perspectiva textual y literaria se entiende la naturaleza de la filosofía como interpretación subjetiva, recreación personal de la realidad, pensamiento creativo, experiencia estética del pensamiento.

Este concepto de filosofía impulsa también un concepto de comentario de texto más libre, menos cerrado y orientado de lo que habitualmente interpretamos los profesores de filosofía, abierto a la subjetividad del intérprete, del lector del texto. El texto no es un “pretexto” para

contar el pensamiento canónico del autor sino un “comunicado” sugestivo que hay que interpretar también en clave personal. Esta línea de trabajo, más creativa, tiene menos seguidores entre los profesores de filosofía. Solemos pensar que un texto para comentar es sólo un pretexto para exponer la filosofía canónica del autor del texto, es decir, lo que contienen los libros de texto. Este es un prejuicio muy arraigado en los profesores de filosofía que les impulsa a preparar la asignatura de Historia de la filosofía al margen de la lectura de los “textos” de los autores. Creo que sería recomendable en pro de la creatividad y fomento de la libertad de pensamiento superar este prejuicio que arraiga en lo que he denominado el “relato épico”, a saber, una lectura continua y cerrada de la historia de la filosofía que arranca a su vez de un concepto de filosofía con “pretensiones de verdad.

La enseñanza dialéctica de la filosofía tampoco tiene muchos adeptos y los profesores tienen dificultad para enseñar la identificación de la temática o de la cuestión que se disputa en el texto. La disertación entendida no como discurso solemne sino como argumentación y contra-argumentación de alguna cuestión acerca de la cual se disputa es una metodología o género de literatura filosófica que se puede desarrollar en relación a un texto, como comentario de texto filosófico, que tampoco se compadece bien con el relato épico y con pretensiones de verdad sino con una concepción pluralista y relativista; tal vez por ello, tampoco es muy popular entre el profesorado. Sin embargo, creo que es un enfoque saludable y que permite revitalizar el comentario de texto.

### **El concepto de filosofía como arte**

Destaco el aspecto creativo del pensamiento filosófico, como creador de mundos posibles, creador de ontologías. Se trata necesariamente de una visión pluralista y creativa de la ontología, no como captación del ser, sino como creación de mundos posibles, a partir de la percepción subjetiva del filósofo y la selección que éste efectúa de los distintos aspectos de lo real para justificar su particular visión del mundo y que, sin embargo, podría ser adoptada por otros. Esta visión de la filosofía se hace eco de la importancia del sujeto en la filosofía, a diferencia de la ciencia, para la cual la detección y construcción del objeto es lo más importante.

Desde el punto de vista de la verdad del conocimiento, prima el objeto sobre el sujeto, aunque, en realidad, el sujeto está siempre presente y es importante tanto para el arte como para la ciencia. Pero la libertad subjetiva es mayor en el arte que en la ciencia, aunque en la civilización tecnológica contemporánea ambas son caras de una misma moneda; arte y ciencia permiten construir una multitud de universos de objetos diversos, se alían en un nuevo universo técnico que se ha dado en llamar tecno-científico. La filosofía del presente sólo puede hacerse eco de la nueva ontología pluralista en la que arte y ciencia se alían, no puede volverse monocorde e inclinarse a sólo una de las caras de la misma moneda, es decir, de la civilización contemporánea. Como resultado de que la subjetividad entra en la ciencia y la objetividad en el arte el antagonismo sujeto/objeto se borra, lo cual es el síntoma más característico de que estamos en la postmodernidad filosófica. En cualquier caso, el objeto de la ciencia o el ser de los metafísicos está lejos de ser algo dado, una realidad objetiva dada que hay que conocer, pues el conocer lo dado es sólo la condición para producir lo deseado. Cualquiera de las teorías del conocimiento que han desarrollado el concepto de conocimiento como “representación”, descripción, reflejo de lo que “hay” está errada si lo que quiere es describir cómo acontece, se forma y desarrolla el conocimiento humano. La presencia creativa del sujeto, ya sea individual o colectivo, no es sólo una constante sino sobre todo una variable

a tener en cuenta en toda descripción de lo que hay, de lo que ha habido y de lo que habrá. En este sentido, dos filosofías aparentemente antagónicas como la filosofía analítica, o la metafísica heideggeriana me parecen agotadas. Ambas se enfrentan a lo dado, como ser o como lenguaje pero se muestran insuficientes para ofrecer apertura de mundos nuevos, nuevas ontologías vitales. Al replegarse a lo dado, se cierran a lo posible.

Pues bien, desde esta perspectiva ontológica, el texto tiene que ser interpretado y la subjetividad del que escribe y la del que lee han de formar ambas parte del juego de la interpretación.

